

# La Página Semanal

Programa de Fortalecimiento de la Educación Cristiana

Año 2, N° 50



Domingo, 12 de Septiembre de 2004

## La Lectura

Lucas 15:1-10

Siguiendo con las enseñanzas de Jesús según San Lucas, nos encontramos ahora frente a una difícil situación, y es la de reconocernos como pecadores ante Dios y ante quienes nos rodean. Veamos qué es lo que nos explica el Evangelio este domingo.

La lectura comienza dándonos datos muy importantes. Primero, tenemos a los pecadores que se acercaban a Jesús para escucharlo; y segundo, los que no paraban de ir en contra de Él. Recordemos que el publicano o cobrador de impuestos era una persona con pésima reputación en la época de Jesús, ya que el trabajo de la cobranza para el César romano no era considerado un trabajo digno y era muy común que los cobradores cobraran más para quedarse con el “recorte”. Por otro lado, vemos a los ya conocidos fariseos o “doctores de la ley” y a los escribas, ambas personalidades ubicadas cerca del Templo de Jerusalén y con autoridad en los temas de fe. Con este contraste es que Jesús relata sus parábolas a todos los que escuchaban.

Ambas parábolas finalizan de manera similar. La primera, la de la oveja perdida, Jesús dice: «Les aseguro que habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse» (v.7); la segunda dice: «Les aseguro que, de la misma manera, se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte» (v.10). Podemos apreciar que hay al menos un tema en común: la *conversión*. Esta conversión, de la que muchas veces nos cuesta hablar como luteranos, es vital en este relato, y al parecer, para el modelo de vida que Jesús nos presenta. En ambas parábolas Jesús nos pone en frente de nuestra propia realidad muchas veces egoísta y autosuficiente. Y es que si muchos de nosotros/as nos pusiéramos la mano en el corazón y nos preguntáramos ¿soy pecador? ¿Soy una pecadora? Muchas veces sentimos un pequeño impulso a creer que “algo bueno tenemos que tener”, pero según Jesús, nosotros estamos perdidos, estamos en pecado. Ya el mismo Lutero decía con demasiada franqueza: «el ser humano es una bolsa de basura y nada bueno puede salir de nosotros a menos que Dios obre a través nuestro». Pero a pesar de esta inevitable verdad, Jesús sale a nuestro encuentro y nos llama a

reconocer lo que somos y a aceptar una nueva forma de vivir. Jesús vino a buscar a pecadores y no a los que se creen justos, a enfermos y no a los que creen estar sanos. Es a ti y a mí, pobres pecadores, a quienes Jesús busca. Sí, con nuestras fallas y penas, nuestros errores y egoísmos. Jesús nos conoce y sabe lo que hay en nuestro corazón, por eso nos busca hasta encontrarnos y permitirnos luchar contra ese mal que llevamos dentro. Es así que, reconociendo nuestra condición de pecadores/as, también somos perdonados. El paso de reconocer nuestro pecado y entregarnos a Cristo nos lleva a recibir la fe de Dios, para que sea mediante esa fe, que nuestra vida cambie.

Jesús está buscando a todos los que necesitan ayuda. Dejemos de lado nuestra falsa seguridad y esperemos por la fe que Dios nos tiene como regalo. Convirtámonos a Cristo día a día, reconociendo nuestras faltas y arrepintiéndonos de ellas. Que los ángeles de Dios se alegren cuando nos oigan decir: *soy pecador/a y necesito a Cristo*. No hay mayor alegría que compartir esto con nuestra comunidad de fe.

## La Actividad

### ¡Cómo cambiamos!

**Objetivo:** Aprender sobre la importancia del proceso de conversión, lo importante que es dejar que Jesús entre a nuestras vidas.

**Materiales:** papeles de colores y/o papel celofán de colores (para las alas de las mariposas), pegamento y/o cinta scotch y alambre (para el cuerpo y antenas).

**Acción:** Compartir el texto bíblico con los chicos y chicas. Y aprovechando la proximidad de la primavera, podemos confeccionar con los chicos, mariposas de papeles de colores. La idea es que compartamos con ellos el desarrollo de una mariposa, desde oruga, pasando por el capullo hasta convertirse en una espléndida mariposa. Y mientras los chicos hacen las mariposas de papel, les pedimos que digan en qué se parece el proceso que viven las orugas, al que nosotros, como cristianos, deberíamos vivir.

Es importante que nos reconozcamos como pecadores y que sepamos que Dios es quien nos entrega “lo bueno” que tenemos o que podemos ser. Para eso, necesitamos hacer el mismo proceso, desde andar solos y lentamente por la vida, viendo sólo un ángulo de ésta (como la oruga que sólo ve el suelo y las plantas por donde se arrastra) hasta contar con “alas” y la fuerza que Jesús nos entrega, conociendo más aspectos de la vida que nos dan una perspectiva más amplia del mundo y de las personas que nos rodean.

Esta dinámica podemos adaptarla tanto para los más pequeños como para los más grandes. Con los pequeños podemos seguir el proceso de cambio y lo importante que es éste. Con los más grandes, podemos lograr una reflexión más acabada sobre el tema de la conversión y de los cambios que este proceso da a nuestras vidas como cristianos.

Las mariposas terminadas podemos pegarlas en las ventanas del salón o lugar de reunión.

Tenemos presente que...



### Lamentaciones

Este libro está constituido por cinco poemas que reúnen el espíritu y los sentimientos de la ruina de Jerusalén por los babilónicos; inspirados en las ideas y expresiones de Jeremías, suelen llevar su nombre (Lamentaciones de Jeremías), y escritos por algunos judíos que permanecieron en Jerusalén después de la catástrofe.

Jerusalén, “la ciudad poblada”, “la grande entre las naciones”, se representa como una mujer que se ha quedado viuda, como una madre que ve desfallecer y morir de hambre a sus hijos pequeños.

Pero el libro de Lamentaciones no sólo se reduce a llorar la pérdida y el desastre de Judá y Jerusalén a manos de los imperios asirio y babilónico, respectivamente; sino que una y otra vez lleva al pueblo a reconocer su propia responsabilidad y a confesarse culpable delante del Señor: «Jerusalén ha pecado gravemente y se ha convertido en algo inmundo. Los que la honraban la consideran despreciable, porque han visto su desnudez; también ella gime y se vuelve hacia atrás.» (Lam. 1:8) Sobre todo, el pueblo reconoce que Judá y Jerusalén merecieron la severidad con que las trató el Señor y que Él nunca dejó de actuar con perfecta justicia.

El trasfondo histórico de estos poemas es la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor, alrededor del 587 a.C. El pueblo recordaba y demostraba su aflicción a través de oraciones, ayunos y otras expresiones de duelo. Además, junto a las ruinas del Templo celebraban determinadas ceremonias para mantener despierta la memoria de aquella gran tragedia y, al mismo tiempo, la esperanza de la restauración anunciada por los profetas.

Este libro es utilizado por la liturgia judía en cada aniversario de la destrucción de Jerusalén, y es muy natural que el cristianismo las haya incorporado a la liturgia de la Semana Santa, para evocar la muerte de Jesús.

«¡Examinemos a fondo nuestra conducta y volvamos al Señor!»

Lamentaciones 3:40

### LOS 5 PRIMEROS LIBROS DEL ANTIGUO Y DEL NUEVO TESTAMENTO

O	K	D	Q	E	C	C	J	A	Y	W	I	H	P	Y
A	L	O	E	Y	L	T	D	J	O	D	O	H	E	U
B	E	J	N	U	H	N	A	G	I	H	Y	Y	L	S
L	U	J	N	O	T	W	H	J	A	H	R	I	B	M
F	I	E	L	B	K	E	I	M	U	P	F	W	D	A
L	T	N	S	I	Z	Z	R	U	E	A	Y	W	J	R
O	I	F	A	M	P	U	D	O	F	E	N	R	G	C
N	C	D	C	W	G	E	Z	K	N	S	Q	C	B	O
Z	O	P	U	K	M	E	Q	F	H	O	E	Q	H	S
U	C	T	L	U	K	H	N	B	U	U	M	U	F	K
Y	O	H	C	P	G	W	Q	E	T	F	K	I	S	T
T	M	A	T	E	O	D	W	U	S	H	Q	L	O	F
Q	Y	F	T	M	U	G	P	U	P	I	K	C	C	P
H	T	F	H	E	C	H	O	S	N	R	S	T	A	A
I	N	S	O	R	E	M	U	N	E	A	J	Q	U	S

© Marcelo A. Murúa - BuenasNuevas.com

Les recordamos que pueden encontrar este número de La Página Semanal, así como los anteriores, en la página Web de la IELU [www.ielu.org](http://www.ielu.org) . En la barra del costado izquierdo pueden ingresar al link llamado [Catequisis](#) y encontrarlos.

Iglesia Evangélica Luterana Unida  
Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires  
Tel: 4501-3925 Fax: 4504-7358 [catequisis@ielu.org](mailto:catequisis@ielu.org)